

Memoria, hermenéutica y movimiento de la 'baja sociedad civil' (Chile sobre el 2000) Gabriel Salazar¹

I. El poder hermenéutico de la memoria social

Los hechos históricos - sean de la vida individual o de la vida en comunidad - se imprimen en la memoria social con un sello 'empírico' tal que, a la larga, terminan aglomerando esa memoria como una sólida fortaleza cognitiva de pendón 'positivista'. Como logística de retaguardia, que a los hombres de carne y hueso les permite, impertérritos, fraguar sus críticas, perfilar sus opciones y decidir sus rebeldías. Es decir: invadir la historia desde abajo, *pese* a todo, con la movediza arena del «sentido social de la realidad». Impregnando-lo todo con esa granulosa persistencia del criterio cotidiano de verdad que, a menudo, opera como una imparable erosión interna de los sistemas de dominación que tratan de imponer verdades de 'realismo virtual' (símbolos triunfalistas, simulacros de futuro-presente, memorias de conveniencia, voluntarismos comunicacionales, cosméticas de servicio público, etc.).

Es cierto que el empirismo de los hechos, caso a caso, no es el mismo. La implantación del modelo neoliberal en Chile, por ejemplo, produjo hechos 'discursivos' (que han requerido de una recepción predominantemente intelectual, para comprender en sí lo que es el modelo neoliberal); 'situacionales' (que actúan de manera contextual y gradual sobre los sujetos, como el mercado sobre el empleo, o la desaparición de prisioneros sobre sus amigos y familiares) o 'sensoriales' (ser aprisionado, torturado o perder la vida). Los hechos, en la memoria social, son empíricos, tanto cuando son intelecciones, que cuando son percepciones de cambio situacional, o cuando, llanamente, se trata de sensaciones físicas de placer o dolor. Y lo son también cuando, a la larga, las intelecciones devienen en sensaciones.

Con todo, la implantación (dictatorial) del modelo neoliberal en Chile para la mayoría de los chilenos, ocurrió de modo tal que el empirismo histórico de la realidad exterior resultó avasalladoramente 'activa', en tanto que el de los sujetos, abrumadoramente 'pasivo'. De suerte que la suma algebraica de esa asimetría no hizo más que acerar el 'positivismo' militante de la memoria social. O sea: produjo una aglomeración gramática de la fortaleza cognitiva (de retaguardia) del ciudadano medio.

¿Cabe esperar, por tanto, que el aceramiento positivista de la memoria social produzca ventiscas empiristas que erosionen el sistema de dominación neoliberal?

¹ Doctor en Historia Económica y Social, Universidad de Hull. Académico en la Universidad de Chile y ARCIS.

¿Pasando los sujetos de una dolido posición de pasividad a una asertiva condición de 'actividad'? ¿Transformando el dicho sistema, ahora, en un objeto históricamente 'pasivo'?

Eso depende, sin duda, del balance que los sujetos realicen de los hechos discursivos, situacionales y sensoriales acumulados hasta ahora en su memoria subjetiva e inter-subjetiva. Desde *antes* de 1973 a esta parte.

¿Qué puede pesar mas en ese balance? Desde luego, el sentir soberano de la mayoría. Y además -por lo que empíricamente hoy se sabe- el hecho de que la mayoría de los chilenos esta 'sensorialmente' herido por la violación de derechos humanos perpetrada entre 1973 y 1990, 'situacionalmente' afectado por la masiva precarización de los empleos hasta el día de hoy y -no lo menos-'intelectualmente' critico por el sentido que adoptan los hechos y su propia \ inseguridad de futuro.

El empirismo pasivo que ha abrumado a la mayoría social desde 1973 hasta hoy, ha adoptado la forma -al hacer el balance de la memoria colectiva-de una 'gran victima' que, desde el fondo de esa memoria, se desalearga, disponiéndose a hablar y actuar. No desde las cenizas de su sepulcro -no hay sepulcros para la memoria social-, sino desde el insospechado bastión de *autonomía* configurado tanto por su atiborrada memoria empírica, como por su justiciera condición de victimidad. Porque 'la memoria social es, por redundancia, una inembargable propiedad social.'Y porque la victimación, mientras más extrema y dolorosa, mas *soberanía subjetiva* genera en las victimas, permitiendo a éstas el gobierno histórico de sus recuerdos.

La memoria social, por lo tanto, no contiene solo las huellas pasivas marcadas a fuego por los hechos externos. También contiene las 'reacciones en cadena' que, transversal y soberanamente, chisporrotean entre esas huellas. Es decir: el 'empirismo transversal' de la autonomía y la soberanía subjetiva sobre los recuerdos, que opera, en el sujeto individual o en las redes intersubjetivas, como un verdadero *poder hermenéutico* intemo, pues esos sujetos y esas redes son libres para refractar los hechos y dar un 'sentido interpretativo propio' al conjunto de 'huellas' que se atiborran en su memoria. Gobemando así los 'rebotes' de la realidad exterior en la movediza realidad interior.

Los hechos externos no son, pues, bolidos que llegan sin novedad hasta el fondo de las cosas. De hecho , al penetrar en la memoria social, tropiezan y se 'enrarecen', pegajosamente, entre los encadenamientos hermenéuticos transversales que, atados aún a los pasados remotos, configuran, caso a caso, no sólo nebulosas interpretativas, sino la autogravjtante *identidad* de los sujetos. Porque, a fin de cuentas, la identidad propia y el sentido de la historia son logros auto-gestionados. Corneas endurecidas que, hacia adentro, protegen el don indoblegable de la vida. Por eso, cuando, en el límite de una derrota objetivamente devastadora, los sujetos levantan hermenéuticamente la 'mentira' de su identidad, no están actuando irracional y demencialmente: están actuando con el sentido racional y práctico necesarios para mantener de pie y en desarrollo su existencia vital. La porfiada hermenéutica se ejerce en responsabilidad por la vida. Por ello, la configuración interpretativa de los recuerdos, en si misma, mas que una 'verdad objetiva', es un 'hecho de libertad', un *factum* de autonomía, un bastión de

identidad armado desde la memoria social, que se opone, contrafactualmente, a la facticidad dictatorial que impacta desde lo exterior. Es ese poder hermenéutico el que da fuerza y vida a la porfiada fe vital de los vencidos.

Es que los sujetos recuerdan más -y más históricamente- que la realidad exterior. Los poderes externos tienen, en el mejor de los casos, 'memoria oficial', que es sólo la parte externa, escrita y comúnmente ajena de la memoria social. La minúscula cabeza visible de un témpano que, a la larga, y en el fondo, navega y gravita según la sumergida memoria subjetiva e inter-subjetiva. Los largos anaqueles de la memoria oficial almacenan, en hileras, los residuos materiales de los hechos, pero no recogen los chisporroteos interfactuales que, como rápidos topos, recorren las madrigueras, túneles y vericuetos de la memoria social. Donde se fragua la conspiración contrafactual de la vida. Los poderes externos no saben de eso. No ven la subterránea articulación empírica pero también hermenéutica de los impactos que gatillan sus mandatos en la memoria social. No captan la cablería subcutánea por la que circula a tientas la empiricidad vital de los sujetos. Ni pueden gobernar, por tanto, la dirección que tomará la hermenéutica libre de los recuerdos colectivos.

Por eso, la reacción hermenéutica de los sujetos no intenta dar un sentido 'objetivo' a los hechos (reflejando solo la actividad hegemónica de la realidad exterior), sino uno de *empiricidad contrafactual* (que contrarrefleja, a través de la reacción mental y conductual, la actividad también hegemónica de 'su' realidad interior). La empiricidad objetiva exige que se 'descubra' el sentido externo que traen cifrados los hechos que impactan en los sujetos.. La 'empiricidad contrafactual' exige, encima de lo anterior, que se 'realice', a través de la acción, el sentido subjetivo fraguado hermenéuticamente. La memoria social media entre ambas fuentes de empiricidad. Por lo tanto, hay memoria 'de' los hechos y memoria 'para' la acción. Siendo, según se ve, ambas empíricas, sólo que con direcciones contrapuestas (sobre todo en el caso del período dictatorial reciente en Chile).

La memoria para la acción puede estar contextualizada y cercada por una derrota 'externa' de magnitud superlativa para los sujetos -caso del movimiento popular chileno después de 1973-, pero eso no implica restar jerarquía, ni empírica ni histórica, a las acciones contrafactuales que han brotado y brotan, después de la derrota, de esa memoria. Las acciones contrafactuales no tienen que ser victoriosas en lo exterior para ser empíricas y para estar llenas de sentido social. Pues no es la derrota sino el *factum* hermenéutico inspirado en la continuidad de la vida lo que da a esas acciones su rango de verdad, su peso factual y su jerarquía histórica. La lealtad a la vida implica privilegiar, como sentido básico, la acción y a través de ésta, el futuro. La hermenéutica de la vida puede, por ello, apoderarse del futuro con una fuerza tal, que puede llegar a tener mayor validez como verdad histórica que las 'verdades objetivas' determinadas por el pasado o por los sistemas de dominación exterior. Cuanto más, si tiene por delante la verdad forzosa de algún régimen dictatorial.

La historia de Chile 'exterior' ha sido, desde 1938, avasallante. Los 'cambios situacionales' han estallado uno tras otro, con violencia creciente sobre los sujetos, especialmente después de 1973. La memoria social (popular, sobre todo)

ha sido acribillada con impactos objetivos; aplastada por un bombardeo externo que obligo y aún obliga a los sujetos a refugiarse en si mismos, sin tiempo suficiente para procesar hermenéuticamente el diluvio empírico que, por décadas, inundo sus vidas. Sin poder afinar, por tanto, a erigir una fortaleza cognitiva, operable, de retaguardia; un *factum* de sentidos propios; un proyecto de acción hacia afuera hegemonizado por su hermenéutica inferior. Cuando, después de 1992, el diluvio externo pareció amainar, no pocos observadores 'externos' concluyeron un diagnóstico sombrío: las identidades colectivas estaban arrasadas; los perfiles de clase, incinerados, y las bases intersubjetivas de la autonomía social, despanzurradas. Lo que queda, han dicho, es un bosque quemado, de sujetos atacados de muerte lenta, por la individuación El bombardeo duro medio siglo. Tiempo suficiente para arrasar, en lo exterior, los 'alfiles solidarios'. Pero insuficiente para que ese bombardeo no quedara *dentro de, y* atrapado en, la memoria social. Tanto así que el clímax del bombardeo (período 1973-1990) es, hasta hoy, también, el nudo central de esa memoria. Podría decirse que, por eso mismo, recién el tiempo histórico se volvió propicio para que los 'peones hermenéuticos' trabajen con calma la enorme información empírica acumulada. Podrá no haber allí afuera -como antes- grandes sujetos colectivos, pero no hay duda que, bajo la superficie, se han multiplicado al infinito los topos hermenéuticos del «bajo pueblo». Por eso, *hoy, es el tiempo social de la memoria*. Pero no solo de la 'memoria objetiva' que registra -a veces dolorosamente-, uno a uno, los impactos recibidos, sino también de la 'memoria para la acción', que organiza todos los recuerdos, de conjunto, con vistas a la verdad futura. Como base y fundamento para la acción contrafactual.

Es ese fundamento el que nos interesa examinar en esta ponencia.

II. Hermenéutica para la acción y estratos mnémicos

La memoria subjetiva que se organiza hermenéuticamente en una relación de 'lealtad para con la acción', no pierde, por ello, ni su carácter empírico, ni ocurre en traición a la objetividad. Pues su relación con 'lo objetivo' es doble: de un lado, por el impacto empírico *de* la realidad exterior en los sujetos (base del realismo pasivo, cognitivo o «ingenuo» de la memoria social) y, de otro, por el impacto empírico de la acción social *sobre* la realidad exterior (base del realismo activo, fáctico y productivo de los sujetos). Si la realidad objetiva es, a final de cuentas, un 'producto histórico', una forma esculpida por las acciones convergentes de todos los sujetos, 'lo objetivo' no puede definirse separándolo de ignorando su paso subterráneo por- la memoria social de los sujetos. Y por tanto, tampoco puede ser definido al margen del 'hecho hermenéutico' que, en esa memoria, inspira la acción social que incide productivamente en la realidad exterior. El proceso histórico objetivo va animado internamente, en todo momento, por la construcción hermenéutica del 'sentido social' que animarse proceso.

Al hacer el balance 'social' del siglo XX chileno, es preciso, pues, hacer un inventario de doble entrada, que haga converger, de un lado, los impactos de la realidad exterior en los sujetos de carne y hueso (principalmente de la baja sociedad civil) y, de otro, los 'hechos hermenéuticos' que determinaron las

acciones de esos sujetos y su impacto en la producción de la realidad exterior. Es evidente que los impactos de la realidad exterior han sido y son, en tanto que *impactos*, de tiempo presente (aunque su lógica objetiva 'implique' un tiempo mayor). Los hechos que llueven desde los sistemas dominantes se configuran, en la memoria social, como impactos de tiempo corto pero de resonancia interna larga. Los hechos que emanan de los sujetos, en cambio, puede que tengan una resonancia externa no solo corta, sino además efímera y fugaz, pero su tiempo de gestación es de construcción ancha y profunda. Los sistemas de dominación dominan, por ello, sincrónicamente, en tiempo presente, dando a sus 'hechos' una gran fuerza fáctica, Las acciones de los sujetos impactan, en cambio, diacrónicamente, con escasa fuerza fáctica, pero con una poderosa y longeva fuerza hermenéutica. Si esas acciones pueden ser o son dominantes, no lo son, por tanto, a través de hechos puntuales de presente 'cronométrico', sino a través de procesos de sentido, que no son eventuales sino mas bien longilíneos, de duración 'histórica'.

Por tanto, la historicidad de los movimientos sociales no hay que buscarla en su producción de *hechos* determinantes (donde, con toda probabilidad, se hallaran derrotas determinantes), sino en su producción de *procesos* de mediano o largo plazo (donde podrá hallarse el perfil de victorias insospechadas). La historicidad de los movimientos sociales no debe ser examinada y juzgada según la objetividad factualista y corto-placista propia del sistema de dominación, sino según la objetividad procesalista y hermenéutica que rige esos movimientos. Así, la potencia y eficacia históricas de los movimientos sociales depende, sobre todo, de la forma en que los sujetos involucrados organicen hermenéuticamente las 'huellas mnémicas que el sistema de dominación exterior va marcando a fuego rápido en su memoria colectiva. La superioridad procesal de lo objetivo-hermenéutico sobre lo objetivo-factual radica en que la memoria social puede utilizar, en su trabajo configurativo, todas las huellas grabadas en ella por todos los presentes pasados (es decir: todo el pasado del sujeto), de modo tal, que puede ofrecer, para la acción subjetiva, una gama ancha y variada de 'modelos posibles de acción'. Así, la lógica diversa de los recuerdos subjetivos puede rodear y cercar por todos lados la lógica unilateral de los hechos puntuales (a través de los cuales la realidad exterior, de preferencia, 'ataca'). El cercamiento del hecho externo por los abigarrados procesos hermenéuticos es uno de los factores de autonomía y libertad de los sujetos.

Ese cercamiento, sin embargo, por sí mismo, no produce eficiencia accional exterior. La acción eficiente necesita algo mas que una mera saturación hermenéutica de los impactos recibidos. La rápida y abigarrada concurrencia de todos los recuerdos al punto del impacto puede que de al sujeto una nítida sensación de porfiada autonomía respecto de los hechos que lo invaden, pero no le da, necesariamente, *poder* sobre ellos.

No le da contrafactividad suficiente. ¿Qué necesita, además de eso?

De una parte, requiere la concurrencia de recuerdos 'útiles y pertinentes'⁷. Es decir: que tengan capacidad para fortalecer el 'sentido' de la identidad subjetiva y 'producir' con éxito la realidad externa requerida. De otra parte, requiere que esos recuerdos útiles y pertinentes sean invocados e interpreta-dos inter-subjetivamente; o sea: a través de intercambios orales y societales. La utilidad y

pertinencia de los recuerdos para la acción sería un ejercicio pura-mente académico si el ejercicio de selección correspondiente no se realiza al interior de una red o colectivo social que asegure, al menos, un grado significativo de potencialidad de acción. Es importante, pues, 'recordar juntos'. En grupo, en comunidad, o 'en generaciones'.

La selección de los recuerdos útiles opera sobre los recuerdos que ya *están* en la memoria social; pero si no están, es necesario traerlos e *insertarlos en* ella. La memoria para la acción, que no siempre esta organizada en términos de pertinencia y poder sino de pasividad e impotencia, necesita ser apertrechada con todos los recuerdos útiles que la historia externa o la inter-subjetiva *no* hayan depositado en ella, o que, por cualquier razón, hayan salido de ella. No basta, pues, para potenciar la acción, ordenar los recuerdos de rápida evocación que están allí a flor de piel: es preciso, también, enriquecer la memoria anulando el olvido, la amnesia provocada, y la posible ignorancia. Pues es preciso tener presente que, si bien la memoria social cerca e inunda los impactos puntuales de la realidad externa con una marea de recuerdos y oleajes hermenéuticos, los sistemas externos de dominación producen hechos sobre una extensión tan amplia de tiempo y espacio que las memorias subjetivas no logran abarcarla, de modo que ellas quedan cercadas a su vez por el océano -en todo caso regulable- de su propia ignorancia. O sea: por esquivarlas 'erráticas' de poder que los sujetos, por de pronto, no 'recuerdan'. Esa realidad exterior, como las resacas, ataca de revés, por la espalda. La cuestión es: ese poder supletorio, para los sujetos, es incontestable? ¿Algo que, definitivamente, escapa a la elástica amplitud de la memoria social?

Esas preguntas pueden reformularse del siguiente modo: la memoria social, puede ser ensanchada para reducir sus bolsones de olvido y/o de ignorancia, incrementando así su eficiencia contrafactual ante el aparentemente globalizado bombardeo verticalista (post-dictatorial) del modelo neoliberal? Todo indica que, de ser posible, lo es, y que, aun más: parece necesario. De modo que el problema se reduce a como diseñar una operación socialmente 'metodológica': ¿cómo es posible detectar, identificar y llenar los bolsones de olvido e ignorancia de la memoria social?

La memoria social incorpora, como se dijo, el recuerdo de los impactos externos y el recuerdo de las acciones contrafactuals (o sea, su doble objetividad), a la vez que Integra todo eso en un conjunto hermenéutico de relaciones dialécticas, de ida y vuelta, de reciprocidad, de conflicto, o como sea, pero siempre de correspondencia biunívoca. Conjunto dinámico en el que, a la larga, perfila o sedimenta 'inquietos' períodos de tiempo y zonas temáticas, que cada grupo, colectivo o generación de sujetos recibe, oraliza, adapta e historifica a través de su reflexión y acción. Bolsones mnémicos -en suma- que pueden tener mayor o menor precisión recordatoria. Mayor o menor amnesia. Mas o menos ignorancia 'objetiva'. Y que permiten, a la acción histórica de los sujetos, una mayor o menor eficiencia.

Así, por ejemplo, los grupos y redes articulables bajo el rotulo de 'generación del 38', que creció impactada por la doble amenaza del «peligro negro» militarista y el «peligro rojo» bolchevista (según Arturo Alessandri Palma), reacciono

aferrándose, como a tabla de identidad, a los textos constitucionalistas de la política. Su memoria social integró aquellas amenazas y esa reacción en una constelación histórica biunívoca, tensa, pero claramente orientada al «respeto irrestricto de la ley».

Muy diferente fue, casi medio siglo después, la sedimentación mnémica de la «generación de los 80», que, frente al terrorismo patente del Estado dictatorial, reacciono en masa aferrándose a la resistencia callejera, ignorando la posible 'validez' de la Constitución dictatorial de 1980. La lógica integrada de esta memoria fue también biunívoca y tensa, pero no se orientó hacia el respeto irrestricto de la ley, sino hacia la profundización de la 'acción directa' de las bases. Es decir: todo lo contrario.

Si la memoria social actual está constituida, entre otros, por estos dos -tan diferentes- 'estratos mnémicos', ¿Cuál es su utilidad conjunta o separada para que los sujetos populares puedan definir de un modo hermenéutico y factualmente adecuado su conducta frente al modelo neoliberal actual? ¿Cuánto sirve hoy privilegiar por sobre todo el legalismo político, o, al revés, la civilista acción directa (callejera) de la masa social?

Cabe distinguir, en la memoria social de la baja sociedad civil chilena - aparte de los anotados-, un cierto número de estratos o constelaciones mnémicas (tensas y biunívocas) que se refieren a ciertos periodos 'objetivos' de la historia nacional. Que constituyen, en cierto modo, el *capital mnémico* de esa baja sociedad civil. Cabe hacer un balance -escueto y riesgoso, pero útil como introducción al problema- del grado de pertinencia y posible utilidad de cada una de esas constelaciones.

I. *Constelación histórica 1890-1925* (mas o menos). Bombardeo externo abrumador de esquirolas pletóricas de decadencia, a saber: oligarquismo abusivo, desvirtuación de la política y las leyes, polarización extrema de la sociedad, pobreza, conventillos, alcoholismo, prostitución, violencia delictual. La integración hermenéutica y contrafactual de tales esquirolas (en la memoria popular) no condujo a la 'generación de los 20' a privilegiar ni lo legal ni la violencia callejera, sino la 'asociatividad civil', la 'autonomía social' frente al gobierno y los partidos políticos, y la 'propuesta de refundación sociocrática' del Estado, la Sociedad y el Mercado. Este estrato mnémico particular constituyó una 'memoria fresca' que maduro y presidio las acciones sociocráticas emprendidas por gran parte de la sociedad civil entre 1918 y 1925. Sin embargo, acosado y ajusticiado desde arriba («proceso a los subversivos y anarquistas») desde 1919, ignorado o reprimido sistemáticamente (gobiernos autoritarios de Ibáñez y Alessandri) desde 1927, tendió a eclipsarse de la memoria oficial, donde fue transformado, desde 1938, en un recuerdo neutro sobre «los orígenes de» o «la fase primitiva de» (por tanto, sin validez arquetípica) el modelo estatista y legalista que domino desde esa última fecha. Es obvio que transformar una constelación mnémica social en un discurso sobre el mero 'origen' de algo es, sin duda alguna, una forma política de olvidar (caso notable es el rol de mero 'fundador de partido' asignado a Luis Emilio Recabarren, el principal líder sociocrático de esta constelación). La generación de 1920, en cuya memoria 'fresca' se forjó esta constelación, a eso, debió soportar el paso de las décadas y las generaciones, y la 'caducidad' natural que eso percute en la memoria social.

II. *Constelación histórica 1936-1973* (mas o menos). Bombardeo externo abrumadoramente político, gatillado desde un Estado que se presentó no sólo como 'hombre bueno' (desarrollista y social-benefactor) sino además como una 'razón pública' situada tanto sobre la Sociedad como sobre el Mercado. A cuya doble identidad necesitó rodearse de brazos repartidores de bien popular y desarrollo nacional (y adecuados cosechadores de votos agradecidos): los partidos políticos. No fue, en este caso, el temor al autoritarismo o el rechazo a la corrupción lo que gatilló la reacción contrafactual de los sujetos de carne y hueso de la 'generación del '38', sino la brecha estimada entre la 'demanda' (o necesidad social) y la 'oferta' estatal recibida (satisfacción real alcanzada). La polarización biunívoca se dio aquí entre los distintos grados estimados del bien social (pugna entre la demanda popular y la oferta estatal), y entre estimaciones distintas de los costos globales que implicaba reducir esa brecha (conflicto entre los distintos intereses gremiales y/o parlamentarios). La masa social del '38 y aun la de los '50 y '60 no llevó a cabo una configuración hermenéutica unívoca y definida, pues quedó fluctuando entre proteger el marco constitucional manteniendo la demanda social *regulada* por la oferta política (tesis de la generación del '38), o maximizar la oferta *maximizando* la demanda social, con derrota total del polo parlamentario opositor (tesis de la generación del '68). Es claro que este estrato mnémico particular no logro -o no tuvo tiempo- llevar a cabo una adecuada 'integración biunívoca' entre las hermenéuticas entrecruzadas de una y otra generación, y de uno y otro polo de la política. Como si -aunque el estrato mnémico era uno solo- las hermenéuticas hubieran sido de suyo, en sí mismas, irreconciliables. Así, como 'memoria fresca', esta constelación se grabó, oficialmente, como *impasse ideológico* mas bien que como una integrada memoria generacional; anomalía que permitió a terceros acto-res -los militares y sus asociados- instalarse como cuna y disparar sobre ambas hermenéuticas hasta anularlas. Como 'memoria fresca' perduro hasta fines de los años 70, retomando brevemente entre 1988-1990, pero desde 1992 tiende a convertirse en una 'memoria mítica' (recordada, respetada y querida, pero, como la de 1920, sin vigencia arquetípica).

III. *Fase 1978-1992* (mas o menos). Bombardeo abrumadoramente 'fáctico', tendiente a introducir cambios estructurales de neta y ortodoxa inspiración neoliberal, que desmanteló todo lo realizado hasta allí por el 'hombre bueno' y la 'razón pública' montada por la generación del '38 en complicidad con el ávido y masivo seguidor de ese hombre bueno (el movimiento de masas). La política estatal operó como hegemonía *in extremis* (dictadura militar), se abolió la majestad contractual de la ley civil y se impuso, por encima de todo, la 'asociatividad' automática, invisible y foránea del Mercado. La 'legalización' tardía de todo eso fue, bajo cuerda, una victoriosa operación militar, que asocio a los políticos civiles como una útil comparsa obsecuente. El certero poder de fuego que respaldo el bombardeo empírico de la «revolución neoliberal» no tuvo como respuesta, de parte de la masa popular afectada, una meditada hermenéutica para el largo plazo, sino una rápida hermenéutica instintiva, para el plazo corto. Que surgió, precisamente, de la autonomía instintiva de los sujetos victimados. La victimización de los contrarios (estrategia medular de los pode-res fácticos), tiene la virtud, para los victimarios, de asegurar una dominación rápida, y para las víctimas, una autonomización rápida. La polarización fáctica potenció la autonomía de la sociedad civil -solo la autonomía-, pero, a la vez, desocializó el poder fáctico, sin

debilitar su 'fuerza'. La transición política, en tanto que legalización de lo fáctico, no desmontó la polarización, ni la mayor autonomía civil ni la mayor fuerza de los militares. Pero, por eso mismo, permitió que la mayor autonomía de los sujetos continuara su desarrollo hermenéutico redondeando constelaciones cada vez menos instintivas, al punto de dar vida a un proceso (o *transición civil*) de insospechada trascendencia histórica. La baja sociedad civil pudo así dar algunos pasos significativos desde su instintiva resistencia callejera a la sapiente autogestión de la sobrevivencia local. De la imagen de sí mismo como individuo-masa y masa reivindicativa, a la de actor participativa) en la defensa y desarrollo de la 'vida' local. La autonomía civil fue así encendida y reforzada tanto por la memoria protagónica de la resistencia (grabada a fuego como una real 'gesta' contrafactual) como por la memoria protagónica de la gestión autónoma y asociada de la identidad local (grabada como 'otra' gesta contrafactual). La 'generación popular de los 80' integró ambas gestas en una sola memoria 'mítica', que no solo integro los bolidos factuales de la dictadura, sino también, y sobre todo, su recordar juntos, su oralidad hermenéutica, sus proezas comunitarias, su rabia y la vida compartidas; es decir: el poder de su acción 'soberana'. Allí, en esa constelación mnémica, no tuvieron cabida ni héroes políticos ni héroes militares (excepto como anti-héroes) sino, solo, anónimos héroes sociales. Locales. De población. Como tal, inspire la (exitosa) contrafactualidad de resistencia, y la no menos exitosa contrafactualidad de sobrevivencia.

IV. *Fase 1992 y siguiente.* Bombardeo de leyes y decretos 'buenos' que no tienen como origen, sin embargo, un 'hombre bueno' como en la constelación histórica 1936-1973, dado que el Mercado (que, en el recuerdo de las masas populares, nunca se ha constituido como hombre bueno) predomina sobre el Estado (que si podría constituirse). Por ello, las leyes buenas hablan pero no convencen. La incredulidad hermenéutica de la masa popular se corresponde biunívocamente con la ilegitimidad del aparato legal impuesto por los poderes fácticos. Y también con la baja capacidad del Mercado para configurar una oferta satisfactoria a las demandas agregadas de los individuos. Sobre todo en el piano laboral. La memoria social tiende a no distinguir entre esta constelación histórica y la anterior, dejando en claro que la 'memoria fresca' de la democracia neoliberal carece de potencialidad para borrar la memoria de la dictadura neoliberal. Mas bien, tiende a 'refrescarla'. De consiguiente, la dirección de las operaciones hermenéuticas coincide mas bien con la línea de desarrollo del 'heroísmo anónimo'; o sea: con la autonomía y capacidad autogestionaria de las asociaciones civiles de base. Como si la victimidad (que gatilló esa autonomía) aun continuara, propulsada ahora por el discurso auto-legitimante de la misma autonomía. La integración global de los recuerdos sociales apunta sin duda hacia el futuro. Configurando una memoria que, de modo creciente, se liga más a la lógica de la acción que a la inercial lógica 'objetiva' del pasado.

La memoria social 'trabaja' directamente con los materiales fácticos que le entrega cada período (constituyendo la 'memoria fresca'), independientemente de lo que diga o haga el poder que maneja la 'memoria oficial'. Pero también, como se dijo, con los 'estratos mnémicos' residuales de las constelaciones históricas anteriores (que tampoco controla la memoria oficial). La tendencia de la memoria social es a no tomar en cuenta la política de la memoria que domina el presente, sino la memoria de la política global, desplegada a lo largo del tiempo, que da a los

sujetos que recuerdan juntos una ventaja comparativa. Pero es la utilidad y pertinencia de esta memoria la que puede convertir esa ventaja comparativa de tipo hermenéutico en una ventaja de tipo histórico en la disputa por la construcción social de la realidad. En este sentido, es relevante precisar la extensividad real de esta memoria (si incluye todos los estratos mnémicos, o, por olvido espontáneo o provocado, ha excluido algunos), y la selectividad con que actúa respecto de los estratos que recuerda.

La memoria social (popular) actual parece configurarse de modo tal que excluye, por olvido y/o desconocimiento, el estrato mnémico correspondiente a la Constelación Histórica I (periodo 1890-1925). Incluye positivamente -es casi 'memoria fresca'- el estrato mnémico de la Constelación II (periodo 1936-1973), pero de modo mitificante, pues cambia el signo negativo de la derrota por el signo positivo de la mitificación (heroificación nacional de los líderes de la generación del '38, como Salvador Allende, juntos y revueltos con los de la generación del '68, como Miguel Enríquez o Víctor Jara, por ejemplo), con proliferación de símbolos y fetiches recordatorios. La mitificación no debe aquí entenderse como arquetipización, pues las huellas mnémicas de este estrato se asumen hermeneúticamente en su calidad de memoria y en su condición de figuras a respetar, pero no necesariamente como arquetipos a imitar o reproducir. Es evidente que las huellas de este estrato carecen de una 'alta' utilidad en la definición de las acciones contrafactuales de los sujetos autonomizados por el drástico bombardeo de la Constelación III (dictadura neoliberal). En cambio, es notorio que la memoria social actual incluye positivamente el estrato mnémico de las Constelaciones III y IV (neoliberales), en cuanto a la memoria de la resistencia instintiva de la acción autogestionaria, con relación a las cuales se configura una suerte de mitificación de héroes anónimos (los mismos sujetos), pero arquetipizando sus conductas. Proceso que es muy notorio, sobre todo, entre las mujeres populares, que desde 1992 tienden a *imitarse a sí mismas*, según su actuación protagónica anterior a esa fecha.

La cuestión clave parece ser la siguiente: ¿es suficiente la hermenéutica mitificadora y arquetipizadora de los estratos correspondientes a los periodos III y IV (neoliberales)? ¿Hasta qué punto esa hermenéutica sigue siendo 'instintiva', oriunda de los hechos presentes, sin apoyo en una extendida y meditada 'memoria para la acción'? ¿Basta la actual hermenéutica social para que, apoyada en ese tipo de memoria, los sujetos y actores puedan operar con proyectos históricos de mediano y largo plazo?

La triple mitificación (de las Constelaciones II, III y IV) re vela que estar dados *los fundamentos* positivos para desarrollar y sistematizar una 'memoria para la acción', pero, tal vez, no están todos los ingredientes para potenciarla precisamente, como lógica de acción y de futuro, o como poder social constructivo de realidad. Es posible que el 'plus' adicional que se requiere cabe extraerlo de la misma fuerza reactiva, instintiva y espontánea que ha surgido de los sujetos desde 1978, mas o menos. Pero puede que eso sea -como ha sido en el pasado- un proceso lento, de tentativa y zigzagueo *y*, por todo ello, frágil. Puede que eso anime movimientos sociales que hagan el mismo recorrido de los movimientos del pasado, y lleguen al mismo punto de *non plus ultra*. Pero ¿es esto lo que implica el ya mencionado proceso de transición por abajo?

III. Plataforma mnémica para el 2000

El estrato mnémico que proporciona bases identitarias de encuadre 'pretérito' para los sujetos y actores (populares) del año 2000 parece estar allí: es la memoria mitificada de la Constelación Histórica II (1936-1973). El estrato mnémico que proporciona bases 'frescas' para la proyección autopoietica y autogestionaria de esos sujetos y actores (populares) también parece estar allí: es la memoria mitificada y arquetipizada de la Constelación III (1978-1992), sobre todo. Se ha configurado, al parecer, una sólida plataforma mnémica y cognitiva para la acción, sobre la cual podrían surgir 'nuevos' movimientos sociales en Chile.

La cuestión es, como se dijo, que esa articulación (excepcional) de estratos mnémicos surgió como reacción a la acción fáctica de la fuerza neoliberal. Morigerada esta por el advenimiento de la transición, la fuerza autogestionaria de los movimientos sufrió una merma notoria, pero no se ha producido des-gaste alguno en la articulación estructural de los estratos mnémicos. De modo que la estimulación 'bi-polar' -patente hasta 1992- puede y debe ser sustituida por una auto-estimulación uni-polar de parte de los sujetos y actores autonomizados por la victimización fáctica y la continuidad legalista. ¿Cómo se puede avanzar en este sentido?

Al parecer, hay, cuando menos, dos orientaciones lógicas: 1) impulsar el desarrollo histórico de las 'redes microasociativas' que surgieron espontáneamente en la base social durante las Constelaciones III y IV y que hoy vegetan estimuladas a medias por la descentralización centralista del modelo neoliberal, sin vuelo hermenéutico de trascendencia, y 2) impulsar el desarrollo de: a) la información histórica profesional que pueda llenar los vacíos de los bolsones social-recordatorios; b) las prácticas auto-investigativas de los actores sociales, c) las instancias auto-educativas de esos mismos actores y, d) las acciones autogestionarias de la baja sociedad civil, tendientes a incrementar su eficiencia en términos de poder y desarrollo local.

Es evidente que en la coyuntura actual -dominada por la ausencia del 'hombre bueno'- se requiere trazar y sistematizar una cartografía memorística amplia y completa para reanudar el avance interrumpido en 1992. Entre otras cosas, eso implica profundizar el conocimiento y extender la difusión y discusión del estrato mnémico de la Constelación I (1890-1925), que es el que tiene la mayor similitud con la situación actual y del cual se pueden extraer mayores reflexiones útiles para movimientos sociales que, al entrar el siglo XXI, necesitan operar incrementando al máximo su potencial auto-gestionario. Rescate que necesita ser conectado con una producción teórica autopoietica, que tenga su autoría en los mismos sujetos de carne y hueso. El apoyo técnico-profesional a la confección de esa cartografía debería ser maximizado, pero en el entendido de que el protagonismo de la operación no radica en los intelectuales sino en los actores de carne y hueso. Los movimientos sociales para el siglo XXI no deberían tener mentores ideológicos, pues, según la memoria de lo realizado por instinto durante las Constelaciones III y IV, los nuevos movimientos necesitaran producir por si mismos la teoría que les permita construir por si mismos la realidad que necesitan y proyectan.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quiénes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata.](#)